

Volodia Teitelboim:

"Un árbol que en medio siglo ha echado raíces en el suelo patrio"

Camaradas:

En nombre de todos los comunistas de Chile, del Partido y de las Juventudes, reciban la más cálida bienvenida, el agradecimiento más cordial, por concurrir a la celebración del Centenario del Partido, las delegaciones de los Partidos hermanos de la Unión Soviética, de los otros países socialistas aquí presentes, como también de Europa Occidental, del Asia y de las tres Américas.

Vaya asimismo nuestra gratitud a todos y cada uno de los Partidos, cerca de un centenar, que nos han mandado sus parabienes, su solidaridad, sus saludos en esta ocasión solemne.

Expresamos también nuestro fraternal afecto a los compañeros de cien combates, a los Partidos miembros de la Unidad Popular, a todos los que en Chile luchan por los cambios de estructuras, por el avance de la Revolución.

En este día dirigimos con cariño y reconocimiento a todo el proletariado, a todos los trabajadores, a todo el pueblo chileno, de quien nuestro Partido, hijo legítimo y fiel, probado en 50 años de combate, ha recibido tantas muestras de confianza.

Ustedes acaban de escuchar la lectura de un documento que encierra un valor singular. Es la carta que el compañero Allende ha enviado al Partido con motivo de cumplir medio siglo de lucha, manifestándole su "saludo más fraterno" y su "reconocimiento más expreso", "por su valioso historial de luchas y realizaciones en favor de la clase trabajadora y del pueblo chileno. Como Presidente de la República y como militante de la Izquierda, —agrega— no puedo menos que hacer público testimonio de la fe que tengo en el patriotismo de quienes, por tantos años, no han tenido otra divisa que ser consecuentes con su ideal político y leales con la causa de dignificación social de las fuerzas populares de nuestro país".

Deseamos, por cierto, decir gracias a un hombre que hoy personifica la responsabilidad histórica del pueblo chileno hecho gobierno.

Saludamos a los presentes y también a los ausentes, recordamos a los muertos en el combate largo y difícil, a los caídos que tienen sus nombres escritos en la historia, empezado por Recabarren y Laferte. Por Ricardo Fonseca y Galo González, por todos nuestros mártires, sin olvidar a las decenas de millares de constructores callados, héroes silenciosos del trabajo cotidiano, los militantes, anónimos. Son ellos sobre todo los que abren paso en lo hondo de la sociedad a las grandes transformaciones humanas. Son ellos los luchadores, los que, tras cincuenta años de labor invisible, lentamente acumulada, con su esfuerzo, han cambiado la historia de Chile y han abierto las puertas de la Revolución en nuestro país. Ellos más que nadie han construido la vía nueva que hoy transita, en son de combate, el pueblo. Son los forjadores y organizadores principales del avance al socialismo en Chile.

Además, queremos decir "Feliz Año Nuevo" a todos los compañeros que, separándose de sus familias, han venido desde el extranjero para traernos personalmente el mensaje colectivo de una fraternidad entrañable.

Feliz año para todos nuestros militantes, para todo nuestro pueblo, con los votos de que 1972 registre grandes éxitos para el movimiento revolucionario y el Gobierno Popular de Chile.

Feliz año nuevo para todos los pueblos, por el triunfo de los ideales de la paz y el socialismo.

• Primeros pasos

Compañeros:

Hace exactamente medio siglo en Rancagua sesionó el IV Congreso del Partido Obrero Socialista, que resolvió fundar el Partido Comunista de Chile.

En su Declaración de Principios o Acta de Nacimiento, el Partido se definió con máxima franqueza. Sostenía que la sociedad capitalista, dividida en clases, cimentada en la explotación del hombre por el hombre, debe ser suprimida, para reemplazarla por una nueva, que conduzca al comunismo. Para ello es indispensable organizar las fuerzas de la clase obrera, formar un organismo revolucionario de vanguardia, con propósitos claros, directivas precisas, que no puede ser otro que el Partido Comunista.

Por lo tanto, acordaba "constituirse en Sección Chilena de la Internacional Comunista, aceptando sus tesis y luchando por el triunfo de su causa, que es la causa de la clase proletaria". Llamaba, luego, a los trabajadores de todo el país a incorporarse a sus filas y a desenvolver su actividad, "en perfecta inteligencia con la organización sindical revolucionaria, a fin de constituir un lazo indestructible en la lucha final contra el capitalismo".

Palabras sobrias, sin eufemismo, pronunciadas hace cincuenta años. Palabras que no fueron dichas en vano. Venían desde muy atrás. Se dirigían al presente. Estaban proyectadas al futuro.

Trabajadores, gente de pueblo habían luchado en Chile contra las injusticias y el atropello del poderoso desde los tiempos de la colonia. Fueron rebeliones individuales, actos desesperados, luchas temerarias y casi siempre inorgánicas, que la oligarquía dominante de las diversas épocas generalmente aplastó a sangre y fuego.

Muy pronto las huelgas comienzan a surcar con su paso trepidante las páginas ocultas de la historia de Chile. Ellas anuncian el amanecer de la conciencia proletaria y escriben el prólogo a la organización obrera. La respuesta es casi siempre implacable. La masacre de la Escuela Santa María, de Iquique, el 21 de diciembre de 1907, donde cayeron inmolados por la metralla más de dos mil pampinos, contando sus mujeres e hijos, aparece como la mayor hecatombe consumada por el imperialismo y el gobierno a su servicio; pero no fue en absoluto la única ni mucho menos.

Estaban los titulares del privilegio tan seguros de su dominio que no vacilaban en felicitarse mutuamente por las mantanzas de trabajadores. Los capitalistas sentían su dominio tan sólido y eterno que no callaban su arrogante seguridad. El banquero Eduardo Matte en 1892 decía públicamente: "Los dueños de Chile somos nosotros, los dueños del capital y del suelo; lo demás es masa influyente y vendible; ella no pesa ni como opinión ni como prestigio".

El banquero se equivocaba. Precisamente ese mismo año, en un manifiesto de la Sociedad Meritima de Socorros Mutuos de Valparaíso, los obreros del puerto decían: "No olvidéis las palabras del gran socialista Karl Marx: 'La gente de trabajo en todas las partes del mundo debe ser hermana. Ellas deben hacer causa común con los demás. Ellas tienen el mundo que ganar y sólo las cadenas de la esclavitud que perder'". Esas palabras señalaron su trayectoria y orientación esencial.

Es verdad que la clase obrera, la cual como consecuencia del proceso social, aumentaba en número —en 1910, al cumplirse el centenario de la Independencia, ya superaba los 300 mil—, y crecía en conciencia, tiene también en Chile su prehistoria y paga el inevitable noviciado. Desde mediados del siglo XIX se suceden las manifestaciones socialistas utópicas. A fines de esa centuria comienzan a estallar las llamaradas incandescentes del anarquismo. En 1887 se funda el Partido Demócrata, reformista, de arraigo e influjo popular, que contó en sus filas con obreros, semiproletarios, artesanos, donde hicieron sus primeras armas grandes figuras revolucionarias de nuestro país.

• Un hombre representativo de la clase obrera

Todas esas tendencias fracasaron. Un hombre, que en cierto modo las vivió y luego luchó energicamente contra ellas, algo más que un perturbador de la quietud pública, de la pesada digestión de los nuevos ricos británicos y criollos del salitre, sintió que no había otro camino para el pueblo y el país que plantear con todo vigor la Revolución Social, la emancipación de los oprimidos, la supresión de la propiedad privada de los medios de producción y del Estado burgués, el fin del latifundio y de la oligarquía urbana y minera, la eliminación del capitalismo y de su forma extrema, el imperialismo, que entraba a saco en el país y cuyas manos se movían tras las peores y más crueles represiones.

Este hombre se formó en respuesta a una necesidad viva de la clase obrera y del pueblo chileno, que creó y desarrolló en sus entrañas la personalidad que requería para cumplir su misión histórica.

Una brillante intervención tuvo ayer en el acto realizado en el Caupolicán, el senador y miembro de la Comisión Política del PC, Volodia Teitelboim, para conmemorar los 50 años de vida del Partido Comunista chileno. El texto completo de su discurso es el siguiente:

Este titán, que, como todos sabemos, fue un obrero tipógrafo, nacido en 1876 en Valparaíso, se llamó Luis Emilio Recabarren.

No nació perfecto, al modo de Minerva, armado con la suma de la sabiduría. Por el contrario, como un proletario sin derecho a la instrucción, fue un autodidacto, que no permanecía ajeno a las ideas de su tiempo ni a las limitaciones de un movimiento incipiente. Vivió por sí mismo todos los sufrimientos, todas las persecuciones y todas las experiencias de la clase obrera. Sintetizó sus diversas etapas en la parábola de su existencia; pero es también el primero que, a partir del modesto bagaje teórico disponible en aquella época, de principios del siglo XX, no sólo propone a la clase obrera chilena reconstruir de abajo a arriba la sociedad, abriendo paso a la sociedad socialista, sino que pone manos a la obra, creando las que estimaba palancas decisivas, elementos indispensables para la realización de la empresa: el movimiento sindical revolucionario y el partido político de la clase obrera.

Otros chilenos habían intentado antes dar forma y vida a lo que la reacción tildaba como abstracción imposible, sueño de ilusos, utopía irrealizable, porque el fantasma del comunismo comenzó a turbar la siesta patronal en esa gran hacienda llamada Chile ya a mediados del siglo XIX. Surgieron más tarde muchas tentativas denominadas socialistas que apuntaban al derribo del capitalismo.

• El espíritu internacionalista

En hora temprana los obreros chilenos dejaron de considerar el país como una isla política, herméticamente cerrada a las corrientes universales del pensamiento avanzado y a los aportes revolucionarios de otros pueblos. Fracásó el espíritu de estricta clausura que quiso imponer la oligarquía, ansiosa de erigir la represión y el oscurantismo como cordillera, mar y desierto que separaran e incomunicaran a los trabajadores chilenos de las inquietudes, aspiraciones y batallas de sus hermanos oprimidos del mundo.

Fue en vano. Aquí, en este fin de la tierra, brotó muy pronto y muy recio, del fondo de las masas laboriosas, el sentimiento del internacionalismo proletario. Como lo recuerda el historiador Hernán Ramírez, en 1887 la Conferencia Obrera de Santiago proclamó su solidaridad con la lucha del pueblo cubano por su independencia. Fueron muchas las expresiones de apoyo y simpatía a la Revolución Rusa de 1905 y hacia la China, en 1910. "El Socialista", de Santiago, el 7 de agosto de 1909, proclamaba sin ambages:

"...Unámonos todos en un solo haz y luchemos por emanciparnos del yugo capitalista, repitiendo la frase del inmortal Marx: 'Proletarios de todos los países, uníos'. 'Esta es la misión del proletariado ante la guerra...' 'Guerra a la guerra, viva la paz y muera el imperio del capital'." "Viva la Internacional".

Tal fue el clima, sacudido por huracanados vientos de rebeldía y rico en fermentos revolucionarios que, en el preludio, al antecedente inmediato del Partido Comunista, el Partido Obrero Socialista, fundado en junio de 1912 en Iquique, bajo la inspiración de Recabarren.

Cuando la primera guerra imperialista provoca la quiebra de la Segunda Internacional y lanza a casi todos los partidos socialistas europeos de cabeza a la hoguera bélica, la actitud del Partido Obrero Socialista de Chile coincide con la posición de Lenin. El 30 de agosto de 1914, Recabarren escribe en "El Despertar de los Trabajadores": "A la guerra debe seguir la revolución sin contemplación ni timideces. El proletariado debe tomar a su cargo los destinos de los pueblos...".

• El eco de la revolución rusa en Chile

Cuando se produjo el acontecimiento trascendental por antonomasia que, al decir del poeta, parte en dos la historia humana, la Revolución Rusa; el mundo se estremeció. Este temblor profundo conmueve hasta los cimientos a las sociedades, a las clases, a los hombres. Transmite una emoción desconocida y deslumbradora que aquí toca, enardece, entusiasma y galvaniza en primer término a los obreros y, por cierto, a los militantes revolucionarios chilenos.

Recabarren no duda un instante, "El triunfo del marxismo en Rusia —dice— ha de ser base inmovible para el derrumbe del régimen capitalista, y militarista de todo el mundo. Doy, sin vacilar, mi voto de adhesión a los marxistas rusos que inician el camino de la paz y de la abolición del régimen burgués, capitalista y bárbaro. Quien no apoya a esta causa sostendrá el régimen capitalista con todos sus horrores".

La victoria de la Revolución Rusa, transforma la visión sindical y agranda el horizonte político del proletariado. En 1917, la Federación Obrera de Chile adopta una definida filosofía de clase y lleva la crítica al sistema capitalista que la explota hasta sus últimas consecuencias, inscribiendo en sus banderas la lucha por la eliminación de raíz del régimen vigente, como premisa obligatoria de su emancipación, que sólo puede ser obra de los trabajadores mismos.

La Revolución Rusa derrumbó montañas de esquemas y conceptos tenidos durante miles de años por inamovibles. El mundo podía prescindir perfectamente de los explotadores. Debía hacerlo. Los pobres eran capaces de abatir el imperio más vasto de la Tierra. El capitalismo ya no deten-



...taba el monopolio del globo terrestre. La estructura interna de la sociedad cambiaba en Rusia de pies a cabeza. Lo que parecía la quimera de las quimeras pasaba a ser realidad. El gobierno de los obreros, de los campesinos, no sólo era posible, sino que se demostraba factible y además invencible, a pesar de que el imperialismo mundial lanzó sobre la Unión Soviética recién nacida, como una gigantesca jauría de perros de presa, a todos sus efectivos bélicos, que allí lograron no la restauración capitalista, sino la derrota, la muerte, y la humillación a manos del Ejército Rojo.

• Un partido político del proletariado

Pero a la vez Recabarren, los mejores revolucionarios de aquel tiempo, sintieron sobre todo a partir de ese momento, la necesidad, cada vez más apremiante, de repensar sus concepciones sobre el papel, la ideología, la organización, los métodos de acción del Partido Político del proletariado.

Más que antes se volvía evidente a sus ojos que en la Unión de los Obreros, convertida en motor propulsor de todo el pueblo, residía la energía principal. Al impulso de sus propios sufrimientos, hechos conciencia y masa organizada, se constituía en la única fuerza capaz de dar no sólo respuesta teórica sino solución práctica a los problemas, a los anhelos y esperanzas seculares de los secularmente olvidados y atropellados.

Para eso debía aprender más de Marx. Debía aprender de Lenin, articular teoría y práctica, estrategia y táctica, fines y medios.

Por eso el sencillo paladín proletario, aquel que sembró el país de periódicos obreros, como instrumento indispensable para la toma de conciencia de las masas, para comunicarse diariamente con la clase revolucionaria por excelencia; por eso el portavoz sin tregua del proletariado, el agitador medular, el creador directo que no buscaba la sonoridad del triunfo y jamás recurría a la audacia verbal, irresponsable y engañosa, del demagogo, sino que hablaba el pueblo como el pueblo habla, de modo vivo, fresco y claro, pronto, dijo a los militantes y a las multitudes que había sonado la hora de subrayar con trazos rotundos, conforme a una idea total del mundo y de la sociedad, a las exigencias de un profundo cambio político, económico, cultural y moral; que había llegado el momento de gastar en el seno mismo del Partido Obrero Socialista, un organismo distinto, con estructuras y formas diferentes, un partido nuevo, el Partido Comunista de Chile, que respondiera mejor a las necesidades presentes y futuras del proceso revolucionario en el país.

Después de resistir a pie junto el embate populista, envolvente y arrollador del reformismo burgués de Arturo Alessandri, presentando en 1920 la propia candidatura presidencial de Luis Emilio Recabarren, ("No pretendemos con esto triunfar... —decía un periódico militante de la época—. Sólo queremos evitar que el pueblo acepte silenciosamente los acuerdos y mandatos de la oligarquía"), más que nunca había que levantar las banderas de un partido acorazado, ajeno a toda sombra de colaboración entre clases antagónicas. Se consultó largamente a las bases sobre el paso proyectado. Se estudiaron en todas las secciones del Partido Obrero Socialista las veintuna condiciones planteadas por la Internacional Comunista, para el ingreso a ella.



Altamente revelador del significado y propósito que animaron el espíritu de ese debate democrático es el análisis que al respecto publicó el 21 de marzo de 1921, "El Socialista" de Antofagasta.

"Los medios de lucha puestos en práctica hasta ayer y que figuraban en las avanzadas del movimiento obrero, necesitan hoy una nueva orientación..."

En estos momentos supremos para la Humanidad toda, no hay términos medios, no puede haberlos. Sólo hay dos caminos a seguir: o estamos con nuestros hermanos rusos y por consiguiente con la revolución social, o no estamos con ella... Y quienes están contra el proletariado ruso, están por consecuencia lógica con la sociedad capitalista, con los opresores... En la nueva ruta revolucionaria a seguir, habrá necesariamente que purificar el cuerpo social obrero, tomar medidas de seguridad y revisar hombres y programas".

El hecho de que el Partido Comunista surgiera como culminación de una intensa y auténtica deliberación preparatoria, sostenida cara a las masas y en el interior del Partido Obrero Socialista, el cual se negó a sí mismo para transformarse en Partido Comunista, involucra no sólo un cambio de nombre, sino un cambio de calidad, un salto que exigiría nuevos saltos y nuevos cambios de calidad, la continuación constante de este proceso dialéctico durante largos años antes de que el Partido Comunista de Chile pudiera estimarse un destacamento de vanguardia como el previsto por Lenin.

• ¿Cincuenta o sesenta años?

A menudo hemos afirmado que el Partido Comunista de Chile, como una mujer que no quiere envejecer, se quita 10 años. En verdad mantiene una línea de continuidad coherente desde la fundación del Partido Obrero Socialista en 1912. Tal interpretación resulta avalada porque los mismos dirigentes y militantes se vacían de un partido a otro, porque el IV Congreso del Partido Obrero Socialista pasa sin interrupción a funcionar como primer Congreso Constituyente del Partido Comunista de Chile, en virtud de una decisión consciente, voluntaria, sin divisiones, al revés de lo que sucedió con el advenimiento de muchos otros partidos comunistas, que nacieron desprendiéndose del viejo tronco socialista. También es cierto que tal resolución sólo pudo adoptarse en razón de que existían afinidades sustanciales, la misma composición social, un común sentido proletario, un ideario político análogo, un sentimiento internacionalista afín.

Y, sin embargo, no se trata de mero cambio de etiqueta. Se precisaba subrayar el fin de una época y el comienzo de otra nueva en la vida partidaria y en la lucha revolucionaria.

Debían asumirse resueltamente otros deberes en la nueva situación derivada del principio del fin del capitalismo y del comienzo del socialismo sobre un sexto del planeta. Había que recoger la savia vital de todas las tradiciones heroicas del proletariado y del pueblo; pero a la vez se imponía la tarea de asimilar a conciencia la ideología marxista-leninista, eliminando todas las corrientes extrañas que se filtraban por los vidrios rotos de las ventanas de las asambleas de corte socialdemócrata que funcionaban en el Partido Obrero Socialista, y siguieron por un tiempo en el Partido Comunista.

Además, el nombre no es asunto baladí. Como alguna vez lo anotara Lenin, llamarse Partido Comunista significa la voluntad terminante, la decisión inquebrantable de no quedarse a medio camino, de no abandonar la lucha mientras el país, el pueblo, el hombre no se hayan liberado del capitalismo, no hayan construido por su propio esfuerzo el socialismo y entrado en la sociedad comunista, pasando del reino de la necesidad al reino de la libertad, permitiendo así la realización plena del ser humano.

De este modo, antes del Partido Obrero Socialista y del Comunista, existe a la vez una relación de continuidad y discontinuidad. Ambos provienen de una sola fuente, prosiguen una misma línea; pero responden a etapas históricas diversas y a precisiones ideológicas que los tiempos afinan y puntualizan a la luz de la evolución mundial, de un dominio más cabal y más certero de las leyes del marxismo-leninismo y de la realidad nacional.

Por cierto, creemos que ese cambio resultó, según la prueba de los hechos, enormemente positivo.

Estamos convencidos de que la vitalidad histórica del Partido Comunista de Chile, se explica porque es un cuerpo vivo, no creado artificialmente, nacido de la clase obrera y del pueblo, como un árbol nace de la tierra, árbol que en medio siglo ha echado profundas raíces en el suelo patrio. Ha crecido fecundado por el humus del combate diario y fertilizado por el salitre del trabajo sin reposo, proporcionando a los trabajadores y al pueblo, provechosos frutos. Los ha dado en términos tales que la historia de Chile de este último medio siglo no puede concebirse haciendo abstracción del papel y la obra desarrollada por el Partido Comunista.

Simultáneamente también radica el secreto de su fortaleza en su indestructible unidad interna, sin cismas ni escisiones, lo cual asombra y desconcierta a menudo a más de algún comentarista mercurial.

• Unidad interna

Su carácter compacto se debe, sin duda, a su irrevocable fidelidad a los principios ideológicos y orgánicos del leninismo; pero asimismo al hecho de que, por su composición social y su concepción de la política, desde el día de su nacimiento, se trata de un partido eminentemente proletario, a cubierto de ambiciones o designios de fracciones o grupos, que jamás se dejó encandilar por los fuegos artificiales de reformistas deseosos de acomodarse o de advenedizos sectarios que pretenden hacer la Revolución en menos que canta un gallo.

No es que tales tendencias no se hayan presentado nunca en la historia ya semicenturia del Partido. Por cierto, las conoció y las sufrió. Como todo organismo político actuante, que vive dentro del mundo, fue afectado durante su primera edad por las enfermedades infantiles propias del comunismo, por las intenciones trotskistas y ultras. Conoció maniobras oportunistas tendientes a asimilarse al régimen capitalista por parte de algunos afiliados que habían entrado al Partido pero en los cuales no había entrado el Partido. Con una energía ejemplarizadora y una buena salud a toda prueba, incluso a prueba de balas, campos de concentración, ilegalidad y carcelazos, ha sabido superar sin gran dificultad dichos problemas, depurándose de los elementos extraños y fortaleciendo cada vez más el número, la reciedumbre y la unidad de sus filas.

No basta, sin embargo, que se trate de un partido de clase, aunque surja de la entraña de la nación. Es indispensable para su desarrollo y su influencia en las masas que las interprete genuinamente en sus intereses inmediatos y mediatos, que elabore y reelabore constantemente una línea ajustada a las realidades del país y a las necesidades del pueblo. En ella el Partido Comunista ha procurado conjugar dialécticamente todos los factores antedichos, recurriendo sin cesar a la consulta de la base, a recoger y aconsejarse con las opiniones de los trabajadores y del pueblo, lo cual también lo defiende de la esclerosis y del burocratismo, del paternalismo y del divorcio respecto de las masas.

Desde el primer momento el Partido se planteó la cuestión del poder para la clase obrera. Es verdad que no siempre lo hizo con la debida amplitud, que hubo períodos no exentos de utopías mesiánicas, sobre todo en la década y media que siguió el triunfo de la Revolución de Octubre, cuando los revolucionarios de muchos países esperaban muy rápidamente el advenimiento de la victoria del socialismo. Vivimos esa época. En 1931, por ejem-

plo, en Chile se tomó la experiencia de los soviets al pie de la letra. Sólo en 1933, comenzó a plantearse el problema del poder en términos justos, concibiendo el proletariado como columna vertebral del movimiento unitario de todo el pueblo.

• El precio de la dignidad

En los cincuenta años transcurridos, el Partido ha vivido todas las situaciones, excepto las de la guerra civil o exterior. Ha conocido la necesidad de saldar cuentas con sus propias equivocaciones, que han existido y puedan seguir existiendo, porque es ley de la vida que quien no es un espectador sino un actor y un luchador diario comete errores.

El Partido no los tapa con tierra y silencio. Por el contrario, los pone al desnudo, abiertamente. Así, no pierde el Partido, pierde el error y el enemigo cuando los comunistas corrigen oportunamente cualquiera actuación desafortunada.

Medio siglo de vida del Partido que cubre, en una primera fase, desde la fundación del Partido, pasando por la trágica muerte de Recabarren, los años duros de la dictadura Ibañista hasta su caída, la fugaz aparición y desaparición de la llamada "República Socialista", con la subsiguiente nueva ilegalidad y persecución, configura un período crítico, donde el oportunismo aflora ante los rigores y dificultades de la lucha, pese a lo cual, en medio de circunstancias dramáticas, se va afianzando su organización leninista.

Junto a sus aliados juega un papel relevante ya en el proceso que desemboca en 1936 en la formación del Frente Popular, en la lucha contra la reacción y el fascismo y en el triunfo de Pedro Aguirre Cerda en 1938.

Padece la ilegalidad más feroz a raíz de la traición de González Videla en 1947, en el clímax de la guerra fría.

Por fidelidad a sus principios, una multitud de camaradas pagó el precio de la dignidad. Nunca dejó de combatir un minuto, ni en las más tenebrosas horas represivas. El enemigo lo cobró en la moneda dura del sufrimiento, del ostracismo, del escondite, del vivir a salto de mata, la separación de la familia, el campo de concentración, la cárcel, la soledad de las islas, la relegación en los caseríos cordilleranos, la suspensión de la libertad, la negación de los derechos del hombre y la publicación del libro negro de la infamia. Este contenía 30 mil nombres: los proscritos de los derechos ciudadanos, los eliminados de los Registros Electorales, los que no podían elegir ni ser elegidos. Subía en el termómetro político la columna de mercurio del terror, en medio del aplauso y la fruición delectosa de la prensa de derecha. Entre la multitud de los parias civiles, en el Chile de 1948 a 1958, figuraba el Premio Nobel de 1971, Pablo Neruda.

Hoy, a veinticuatro años del comienzo de esa cacería inaudita, uno se pregunta si se explica a la luz de algo que no sea odio cerval contra el pueblo o estúpido error de cálculo.

Los cazadores de hombres de aquella época, si que quebrantaron todos sus juramentos, claudicaron de todas sus promesas, de las cuales habían pregonado con trompetas que ninguna fuerza humana ni divina podría separarlos.

Hay que descartar, de partida, todo contenido moral en una acción que consistió en volverse en verdugo de quienes lo eligieron, encarcelador de sus más laboriosos y desinteresados partidarios, que no se detuvo ante la muerte, el alumbramiento entre rejas de mujeres que trabajaron por su triunfo noche y día. Nunca hubo un atentado peor y más sostenido contra la ética.

Hay que excluir, además, todo sentido de respeto intelectual en una conducta que, por cierta oscura razón psicológica, hace que un individuo sin amor por los libros, sin pasión por las ideas, sin afición por la cultura, se ensañe hasta el sadismo y el delirio con una gloria política mundialmente reconocida.

Tampoco se advierte, dentro de la perspectiva del tiempo, ninguna razón de aquel torpe salto en el vacío. La historia retiró la red y el acrobata se destrozó políticamente en el ridículo. La inteligencia no era la principal flaqueza de ese gobernante equivocado. Avispados agentes extranjeros le informaron al oído un secreto sensacional e infalible: la tercera guerra mundial estallaría dentro de 90 días. Lo creyeron a pie juntillas, como que no hay día sin horas ni horas sin minutos. Ese fue su minuto estelar... o fatal. Se adelantaría al mundo poniendo a los comunistas fuera de la ley.

La Unión Soviética, la que destruyó al fascismo, pagando el terrible tributo de 20 millones de sus mejores hijos caídos en los campos de batalla, el mundo socialista, la vigilancia de los pueblos amantes de la paz, impidieron una nueva guerra mundial entonces y la han impedido hasta ahora. Ponen una camisa de fuerza o derrotan a los agresores actuales.

A pesar de nuevos y salvajes bombardeos, los invasores guerrilleros caen derrotados por pueblos tan heroicos como los de Vietnam, Laos y Camboya.

A pesar de las indescribibles preocupaciones de la áspera, épica contienda, tan grande es el sentimiento internacionalista de ese pueblo glorioso que, atravesando selvas, océanos y tres continentes, han llegado hasta nuestras festividades cincuentenarias, los compañeros representantes del Partido de los Trabajadores de la República Democrática del Vietnam.

Traen un mensaje de partido a partido, de pueblo a pueblo.

Saludamos en ellos a los intrépidos, invencibles héroes vencedores del invasor yanqui, a los que han conducido en los hechos a la quiebra, al fracaso la cínica "Doctrina Nixon", consistente en que indochinos maten indochinos para beneficio del imperialismo. La pretendida vietnamización de la guerra no ha conseguido aplacar la lucha del pueblo de los Estados Unidos ni logra salvar a sus títeres de Saigón y de Tailandia.

Saludamos por intermedio de esta delegación, a sus hermanos, del Frente de Liberación de Vietnam del Sur, a todos los patriotas que no cejan ni cejarán en la lucha, hasta alcanzar la expulsión de los invasores, la rendición del gobierno títere de Saigón, la liberación total de Indochina.

Saludamos en ellos a los camaradas y discípulos del inolvidable compañero Ho Chi Minh, bajo cuya bandera, ese pueblo ejemplar construye en el norte el socialismo bajo las bombas, desarrolla el potencial económico de su país para ayudar a los patriotas del Sur, de Laos y de Camboya, hasta alcanzar la victoria, reunificando a su patria, libre, independiente y victoriosa.

Esa es la lección de los pueblos de ayer y de hoy. Los que apostaron a la guerra hace 25 años, perdieron. Los que apuestan hoy al conflicto termonuclear o a las guerras locales, también perderán.

Cuando en 1958 fue derogada la Ley Maldita, como el pueblo la bautizó acertadamente, se vino a oficializar una igualdad que los comunistas habían ganado luchando denodadamente desde el mismo momento en que entraron a la clandestinidad. Lo que viene después es historia fresca, relativamente reciente.

• La fama del blanco del enemigo

En suma, la historia del pueblo chileno del último mes del siglo contiene, como un capítulo esencial, insustituible la historia del Partido Comunista de Chile.

Esto nace como cristalización de un proceso de toma de conciencia de la clase obrera, que se plantea no sólo la lucha reivindicativa, sino que la meta del remplazo del régimen capitalista por una sociedad socialista.

Tal lucha por la Revolución Chilena es parte de la lucha revolucionaria mundial. La inclinación internacionalista -fundada al sentimiento patriótico-, abapapa desde sus albores los combates políticos del proletariado nacional.

La asimilación del marxismo-leninismo se produce a través de un proceso prolongado, por la superación consciente de tenebrosas extrañas al movimiento revolucionario. En dicho proceso jugó un papel destacado el camarada Recabarren en cuya obra escrita a través de las diversas etapas es posible detectar las diversas influencias que se ejercieron sobre el movimiento obrero, la lucha pública e interna por la supremacía ideológica del socialismo científico.

La caudalosa experiencia vivida por el Partido Comunista de Chile, registra un vasto balance de éxitos y fracasos, de aciertos y errores. Define un camino en el cual va templado su línea y formando millares de cuadros fogueados.

A lo largo de todo este medio siglo, desde su nacimiento, el Partido Comunista ha sido fama del blanco contra el cual se han disparado y siguen disparando día tras día e imperialismo y los enemigos internos. Su intento táctico de desprestigiar al Partido, presentándolo como una fuerza

que ha perdido su filo o su carácter revolucionario, se desmascará a sí mismo al hacer del anticomunismo el más rabioso y permanente de los cursos usados por el adversario. Carecería de lógica, si no salta salvajemente a una fuerza que a perdido su filo revolucionario.

Si se la fugita con todos los dictorios y viles campañas bien pagadas es justamente, por el contrario porque saben que el Partido Comunista, que la Unidad Popular son los sepulcros de todas las explotaciones, lasocios, los enterradores de la injusticia, el pueblo mismo conciencia y organización.

En la tarea de educar y organizar al pueblo, el Partido ha puesto durante medio siglo toda su fuerza y toda su inteligencia.

• El carácter de la revolución chilena

En la elaboración de nuestra línea, tiene cardinal importancia la definición correcta de las características y objetivos de la revolución en Chile. En dicho terreno, pasó de hablar de una genérica "Revolución Social", a una concepción más científica, que la plantea como un proceso básicamente configurado por las condiciones propias de Chile, inscrito dentro del contexto mundial del combate del socialismo y de los pueblos que luchan por su liberación contra el imperialismo y los reaccionarios internos.

El X Congreso realizado en 1956, durante la clandestinidad, enriqueció considerablemente sus perfiles, a través de un programa que avanza en el análisis objetivo de la realidad nacional y de la solución concreta y a fondo de los problemas del país.

La Revolución Chilena, según ese enfoque, debe contemplar, en primer término, la eliminación del imperialismo, del latifundio y de los monopolios. En tal empresa, la clase obrera no actúa sola, sino en un frente de todos los sectores sociales y económicos afectados por esos tres enemigos fundamentales, un frente que abarcar en torno a la clase obrera, considerada en toda su amplitud, además, a las capas medias, profesionales, intelectuales.

Políticamente a la empresa unitaria del pueblo, donde contribuyen y confluyen partidos y movimientos representativos de dichas fuerzas. Vertientes marxistas, cristianas y racionalistas, cristalizan, en un esfuerzo que es de todos y en una tarea absolutamente común, la Unidad Popular.

La política de unidad de los comunistas y del pueblo chileno viene de muy atrás. Es una pieza vital de toda nuestra concepción, una vigorosa constante en la línea del Partido, que ha insistido, a través de sus Congresos y Plenos, en la necesidad de unir a todo el pueblo, sin discriminaciones, para asestar el golpe principal, aislando y derrotando al imperialismo y la reacción.

En conjunto, hemos consagrado la unidad socialista comunista y la unidad popular, como ley permanente de nuestra política. La historia, la vida, el interés su premio del pueblo abrieron paso a la unidad ayer, la fortalecerán hoy. La necesitamos no sólo para esta etapa, sino para construir el socialismo.

Hemos establecido colectivamente un código no escrito de relaciones democráticas fraternales, sinceras y claras, verdaderamente creadoras, entre los partidos y fuerzas de la Unidad Popular. Y podemos decir que ella es fuerte, más sólida que ayer y que mañana será aún más recia y poderosa.

Necesitamos, sí, hacer su dirección y su base más orgánica y dinámica. Todos estamos de acuerdo en ello.

El triunfo de ella el 4 de septiembre de 1970, con un programa avanzado, revolucionario que encamina la sociedad chilena al socialismo, es el triunfo de todos y de cada uno de sus partidos y fuerzas componentes. Es el triunfo de la clase obrera, agrupada en la Central Única de Trabajadores; es el triunfo de las juventudes y de los intelectuales revolucionarios; de las capas medias urbanas y rurales. En el triunfo de las vastas muchedumbres del pueblo aunque no hayan sufragado todos ellos por la Unidad Popular, porque históricamente, es el triunfo del pueblo.

Es también, por cierto, el triunfo del Partido Comunista de Chile, la coronación de una línea política, cuya historia y desarrollo, peripecias y vicisitudes queda suficientemente explicada en la obra de nuestro Secretario General, compañero Luis Corvalán, "Camino de Victoria".

Habiéndose planteado el Partido Comunista durante toda su existencia el problema del poder para la clase obrera y el pue-



blo, la tarea de las tareas, lo más revolucionario fue durante cincuenta años abrir el largo camino conducente a la conquista del poder para el pueblo.

Hoy, como lo dijo Luis Corvalán en su informe al Pleno del Comité Central, el 26 de noviembre de 1970, "lo más revolucionario, es luchar por el éxito del gobierno popular".

A menos de un mes de la constitución del Gobierno Popular, el Secretario General definió nuestra obligación primordial:

"El Partido Comunista considera que su deber principal consiste, precisamente, en trabajar junto a los demás partidos de la Unidad Popular, junto al Presidente de la República, dentro y fuera del Gobierno, tras el propósito común de realizar los cambios revolucionarios".

• La obra de un año

Celebramos el cincuentenario del Partido Comunista a un año y dos meses de la instalación del gobierno popular.

Durante este breve lapso el país ha cambiado como nunca. Se ha operado un cambio cualitativo, pues se trata de un verdadero gobierno revolucionario y no de un gobierno reformista más.

El balance de las medidas tomadas revela la férrea voluntad de un pueblo de cumplir sin retardo el programa que triunfó en septiembre. Jamás un gobierno en Chile hizo tanto por el pueblo en tan corto tiempo.

El año 1971 registra realizaciones de alcance histórico.

La nacionalización del cobre -que entrega al país el 83% de sus divisas- significó el caso definitivo del dominio de los monopolios yanquis sobre la principal de nuestras materias primas.

Han sido recuperados también de sus manos el salitre, el hierro y otras actividades básicas que se encontraban bajo su control.

Una estatización substancial de la banca privada permite hoy al sector público controlar el 85% de los depósitos y colocaciones crediticias en interés del productor y del comerciante mediano o pequeño. Ello priva a la oligarquía financiera y monopolista de su poder de extorsión sobre dichos sectores, como seguir despojando del dinero del público para su regalado beneficio. Sólo el gobierno revolucionario podía atreverse a derribar



las orgullosas fortalezas, al parecer sagradas, inexpugnables, según el criterio capitalista, de los multimillonarios consorcios textiles. Han sido requisados junto a los monopolios del cemento, de las pesqueras y otras firmas de máxima importancia estratégica para la economía del país.

Interesa al gobierno, a la Unidad Popular, definir con exactitud las fronteras de las tres áreas de la economía prescritas en el Programa. Sólo son y serán incorporadas al área social en presas determinadas, ínfimas en número y cuyo carácter monopolístico resulte gravemente lesivo al interés nacional. La inmensa mayoría de los empresarios, industriales, comerciantes, medianos y pequeños quedan plenamente garantizados en sus actividades y derechos.

En 1971 más de 1300 latifundistas han sido expropiados y en 1972 se expropiarán todos los restantes. Se profundiza también la Reforma Agraria mediante la creación de los Consejos Campesinos a nivel comunal, provincial y nacional.

A pesar de todo el sabotaje y el intento sistemático, cotidiano, furioso de la regresión por hundir la economía nacional, el pueblo se ha dado a la tarea de aumentar la producción y el primer año de gobierno popular en lo industrial arroja un aumento del 12%, de 24 veces superior al del último año bajo Frei.

Los asalariados han tenido los máximos ingresos de la historia, al igual que los pensionados y jubilados, alcanzando el mayor poder adquisitivo conocido hasta ahora. El reajuste de 1972 satisface a los trabajadores, se corrigen antiguas injusticias con los sectores más postergados, se eleva en 50% el salario mínimo.

También se beneficiaron de modo excepcional las capas medias. Un ejemplo de ello, nunca vendieron más los comerciantes que en 1971. Otro botón de muestra; bajo este gobierno se estableció por fin la previsión para comerciantes, pequeños industriales, artesanos, transportistas y empresarios independientes. Pese a lo cual el adversario logra cierto éxito en la tarea de distorsionar entre ellas la verdadera imagen del gobierno popular.

• Participación, dirección y organización de los trabajadores

La clase obrera está en el gobierno, dentro y fuera de él. Participa en el ministerio, en la dirección del Estado y de las empresas del área social.

Dando un rotundo rechazo a cualquiera desviación paternalista, participa en los Comités de Producción y en los Consejos de Administración, templando sus primeras armas como fuerza dirigente en la producción, demostrándose en la mayoría de los casos capaz de asumir las más complejas y difíciles responsabilidades del proceso económico.

En las empresas privadas los Comités de Vigilancia son núcleos que desempeñan un papel de primer orden contra el sabotaje, por el triunfo en la batalla de la producción. Constituyen, sin duda, un experimento de grandes y profundas dimensiones que pone a prueba la conciencia, el patriotismo, el sentido revolucionario de los trabajadores, destinado a multiplicarse y extenderse como un reguero, como una iniciativa creadora, valiosa y absolutamente necesaria.

Algo parecido puede decirse de las Juntas de Abastecimientos y Precios, de los Consejos de Salud en los establecimientos hospitalarios; de los Consejos Campesinos en los Centros de Reforma Agraria. Sumada las entidades ya indicadas a las Juntas de Vecinos, Centros de Madres, etcétera, deben todas ellas constituir una red multiforme donde se estructure, junto a otros organismos, que irá generando, conforme a las necesidades y peculiaridades de las distintas faenas, la capacidad de inventiva de pueblo, para asegurar su participación en todos los niveles la realización y dirección del proceso de cambios revolucionarios.

Sin duda, los diferentes segmentos constitutivos del movimiento popular buscan y encontrarán los caminos que garanticen una forma orgánica adecuada a su energía apasionadamente volcada a la tarea de cumplir el programa con toda la fuerza sumada de cada uno de los sectores del pueblo. Ella se expresa además en iniciativas que son el germen anunciador de un nuevo espíritu en los héroes del trabajo voluntario, que empiezan a surgir como ejemplos constructivos, que indican al pueblo la aparición de una moral revolucionaria.

El obrero Berrios, de la Minería Andina, inventa un procedimiento nuevo, utilísimo para mejorar las faenas. En Sumar surgen nuevos innovadores. En diversas actividades el talento y el espíritu de búsqueda de nuestros trabajadores aporta su desinteresada cuota a la batalla de la producción. Por otra parte, irrumpen iniciativas como la de un grupo de trabajadores del mineral de El Salvador que mandan una carta al Presidente de la República, informándole que han resuelto dar un día de salario mensual para ayudar a cubrir la deuda externa del país.

Se trata sólo de los primeros brotes de una nueva conciencia, que asoman por todas las rendijas de la vieja sociedad aún existente. Sin duda, se multiplicarán ramificándose en los lugares de trabajo, como una primavera inédita del pueblo, asistido por una noción creciente de sus nuevas responsabilidades en una época donde también tantas cosas no vistas ni experimentadas antes irrumpen vigorosamente por los poros de la antigua economía, por los miembros y resquicios de una sociedad que hoy en Chile aprieta el pedal de los cambios a fondo.

Creo que todos somos conscientes de que la formación de una organización en la base del pueblo, en todos los órdenes y actividades nacionales es asunto de significación trascendental. Ya está dando sus primeros pasos. Prosperará sin duda, porque la necesidad crea el órgano. Estamos seguros de que la capacidad de inventiva, el ansia de perfección de nuestro pueblo será también inagotable y fértil en este terreno, sabrá, con imaginación y realismo, descubrir en cada caso los vehículos de expresión y acción de los trabajadores del pueblo, aptos para desarrollar, impulsar y defender con éxito el proceso revolucionario, poniendo en juego la múltiple gama de sus posibilidades.

• Chile no está solo

La opinión mundial se ha percatado con diáfana nitidez de que una política de dignidad e independencia, celosa del principio de autodeterminación, preside ahora las relaciones internacionales de Chile.

Una de sus primeras medidas desobedeció el dictado imperialista que ordenó cortar relaciones con Cuba. Se restablecieron de inmediato, en cuanto asumió la presidencia de la República Salvador Allende.

El viaje y la gira que acaba de realizar a través de diversas regiones de nuestro país el Primer Ministro y primer Secretario del Partido Comunista de Cuba, compañero Pl. del Castro, fue recaeado en todas partes por el cariño entusiasta y fraternal que nuestro pueblo siente hacia el primer

país socialista de América.

Hoy, en esta ocasión solemne, queremos rendir también homenaje y celebrar, junto a nuestro 50 cumpleaños como Partido, el 13 aniversario del triunfo de la gloriosa Revolución Cubana, que inaugura una nueva era en la historia del continente.

Al establecer relaciones con diversos países socialistas, Chile ha mostrado a la faz de la tierra que no acepta ninguna interferencia en su política interna ni externa.

Los viajes de Salvador Allende a varias naciones sudamericanas han asestado serios golpes a la reaccionaria doctrina de "las fronteras ideológicas".

El imperialismo norteamericano monta a escala internacional la conspiración para derribar al gobierno de Chile. Algunos de sus personeros se van de la lengua y confidencian públicamente que "sus días están contados". Se equivocan medio a medio. Chile defenderá su independencia nacional, su legítimo derecho a cumplir con la voluntad de su pueblo libre y soberanamente expresada, aunque no lea guste a los consorcios yanquis, a los reaccionarios de afuera y de dentro. Lo hará con todo coraje, no importa cuál sea el sacrificio.

Además Chile no está solo. Cuenta a su lado con el movimiento revolucionario mundial, de cuyo espíritu solidario sin reservas constituye una expresión elocuente la presencia en este cincuentenario de delegaciones representativas de tantos Partidos hermanos, lo cual habla de la fuerza de la unidad del movimiento comunista y obrero, de la potencia revolucionaria mundial y de su espíritu solidario.

Ellos nos traen el mensaje de la amistad inquebrantable, total, del mundo socialista, de nuestros camaradas de Europa Occidental, del Asia, de Estados Unidos, Canadá y América Latina.

En su nueva etapa, de difícil transición, Chile ha encontrado en la Unión Soviética, en los demás Estados socialistas europeos, una fuente inapreciable de ayuda y asistencia en los órdenes económico, comercial, científico y técnico, que constituye un factor esencial para el desarrollo y progreso del país. Aquí se aplica el adagio de que los verdaderos amigos se prueban en la necesidad.

Estamos bien acompañados. En realidad, Chile tiene amigos en todo el mundo; no sólo entre los pueblos de América Latina, sino inclusive en amplios sectores de la opinión pública norteamericana.

• El caso chileno

Muchas preguntas surgen en el extranjero acerca de la naturaleza del fenómeno chileno. Los clásicos del marxismo previeron la posibilidad del



camino que se sigue en nuestro país. Ya Salvador Allende, en su primer discurso como Presidente en ejercicio, citó al respecto las expresiones textuales de Engels:

"Puede concebirse la evolución pacífica de la vieja sociedad hacia la nueva en los países donde la representación popular concentra en ella todo el poder, donde, de acuerdo con la Constitución, se puede hacer lo que dese, desde el momento en que se tiene tras de sí a la mayoría de la nación".

Algunos dogmáticos condenan el experimento chileno y lo estiman sospechoso de herejía por el pecado original de que no salió de la matriz de la lucha armada. Ovidian que el marxismo no instituye esta vía como única y obligatoria.

Cualquiera investigación real debe concluir, sin embargo, en que el proceso que se desarrolla en nuestro país, presenta un trasfondo de complejidades adicionales, que dicen relación con el hecho de que se plantea una franca y audaz apuesta que se extiende por todo el cuerpo social, entre los partidarios de los cambios estructurales y los enemigos irreconciliables de ellos, a la máquina del Estado, del Parlamento de los "Tribunales de Justicia; de las instituciones políticas, económicas, culturales publicitarias, en todos los órdenes y niveles de la vida nacional.

El imperialismo, el capital monopolista, el latifundio, las clases, los grupos afectados recurren a todo, incluso al asonada, y no descartan la conspiración, el golpe de Estado, la resistencia civil y hasta sueñan con la invasión extranjera para salvar sus privilegios del definitivo colapso.

Para ello tratan de atraer a su órbita, mediante una engañosa y envolvente publicitada, a las capas medias y pugnan por sembrar el desconcierto y la duda, inclusive dentro de los sectores populares.

Vivimos una etapa de transición, caracterizada por la pugna

(DE LA VUELTA)

zación de la lucha de clases, cuando caen derribados los bastiones fundamentales del privilegio.

Toda época de tránsito de una sociedad a otra se caracteriza por la extrema tensión y por las clases desplazadas intentan sobrevivir por cualquier medio moviendo TODAS las palancas que aún detentan en sus manos.

El Poder Ejecutivo posee en Chile una gravitación y una capacidad de acción y realizaciones muy superiores a las de cualquier otro poder.

Sin embargo, el factor decisivo para asegurar el cumplimiento del programa y la marcha de la Revolución Chilena hacia el socialismo, depende sobre todo de la organización, movilización y lucha de la clase obrera y de todo el pueblo con un espíritu de resuelta ofensiva.

Ello permitirá avanzar en la transformación de la estructura económica y de clases del país, en el fortalecimiento de área de propiedad social, en el triunfo de la ideología revolucionaria sobre la reaccionaria, en el ensanche y la consolidación de la conciencia de cambios.

• La máxima democracia

Nunca la democracia se desarrolló en Chile en términos tan amplios y reales como ahora, en que el pueblo —y democracia es el gobierno del pueblo—, está por fin en el gobierno en todos los niveles. Hay pluripartidismo dentro y fuera del Gobierno.

Reina en Chile la mayor libertad de su historia. Sistemáticamente el adversario abusa de ella. La convierte en libertinaje y licencia.

Basta echar una mirada a cualquier puesto de diarios, escuchar radio para advertir que en este país no sólo existe absoluta libertad de prensa, sino que los portavoces del fascismo se dedican con ella a la pornografía política y mienten e injurian cotidianamente como nunca se hizo aquí.

Los cobardes que abusan del insulto, que montan cada día una provocación, una campaña de infamias, estiman tácticamente florar, hipócrita y teatralmente, gritando a grandes voces desatempladas que se sienten amenazados. Tiemblan los pobrecitos por el futuro de la democracia, de la libertad, de los derechos humanos en Chile.

Lo dicen quienes tienen las manos ensangrentadas con numerosas masacres. No les tembló la mano para ordenar que se disparara contra el pueblo. Ahora, han concebido por los sobrevivientes una extraña y sospechosa pasión, un amor al tanto por ciento.

Según un plan conspirativo diseñado en el extranjero, se trata de precipitar por todos los medios la crisis económica, premisa de la crisis política.

En lo primero han fracasado redondamente. Por eso, se desesperan y pasan a los actos de sedición directa, incluso callejeros.

Su desigmo es desgastar al Gobierno, deteriorar su imagen, erosionar su influencia entre las masas, como preparación artillera al golpe de Estado.

Los desespera no poder arrastrar a las Fuerzas Armadas, a las cuales criminales de Derecha hicieron víctimas, asesinando al Comandante en Jefe del Ejército, por el delito de mantenerse fiel a la filosofía profesional y constitucionalista que rige a nuestras instituciones castrenses.

También la Derecha se revuelve histérica, iracunda, sacrilega y deslenguada contra la jerarquía católica, sin respetar siquiera la dignidad del Cardenal, contra el cual pintarrajear leyendas sucias en los muros, porque él estima que la Iglesia del Hijo de un carpintero debe estar con el pueblo y no con los mercaderes del tiempo.

Tenemos que sepultar en el fracaso el siniestro complot. Hay que vigilar, hay que hacer retroceder, hay que derrotar a los golpistas.

Pero también es necesario superar nuestros errores, corregir nuestros defectos, que existen por cierto, algunos bastante graves. Estar atentos a enderezar el rumbo del barco conforme al Programa Popular, sin permitir transgresiones a él. Es urgente dar un golpe de timón, eliminando toda dirección equivocada, consolidar y extender la base del Gobierno.

En el corazón del pueblo anida un sentimiento de responsabilidad, una decisión firme de defender el Gobierno, incluso de dar la vida por su revolución. El pueblo está dispuesto a todo. Tiene una actitud de pelea. No permitirá que surja un movimiento fascista.

Tiene fuerzas para pasar a la ofensiva, un ánimo resuelto, que corre, pide a una gran conciencia y se expresa en la organización de sus organizaciones y acciones que muestran su voluntad de atacar al fascismo y a la reacción.

Una minoría desplazada pretende desencadenar una guerra civil.

Los reaccionarios pretenden dividir el país en dos bloques equivalentes e irreconciliables, preparando así un clima propicio a la guerra civil. Rechazamos la teoría falsa y fatalista de que ella es inevitable.

La inmensa mayoría del país es partidaria de los cambios. Los afectados por ellos son un puñado numéricamente insignificante, pero inescrupuloso, audaz, que trata de embaucar a medio mundo con sus recursos multimillonarios, con sus medios de publicidad, y de meter en el saco del complot a la Democracia Cristiana, como si en ella no hubiera una multitud de gente de pueblo, con espíritu democrático, antigolpista.

Somos un movimiento revolucionario, decididamente contrario al sectarismo en cualquier terreno y abierto al diálogo con todas las fuerzas que se oponen a la sedición.

El pueblo está en marcha. No lo detendrán maquinaciones espurias, orquestadas campañas de mentira, diaria y procaz, injustas acusaciones contra ministros del Gobierno Popular, tras las cuales se esconden siniestros cambalaches electoreros, que pisotean la sangre derramada de sus propios militantes. Porque la violencia reaccionaria debió en materia de homicidios asesinando al ingeniero agrónomo demócrata cristiano Hernán Méry. Todos recordamos que entonces un parlamentario derechista anunció públicamente: "vendrán más muertos". Y vinieron. Porque están dispuestos a cerrar el paso a los cambios a cualquier costo. Para ello buscan reagrupar, en torno a la política reaccionaria revanchista, inclusive a aquellos que hicieron víctimas de sus tropelías.

En el último momento, mientras el volcán Villarriaga entra en erupción, dejando bajo su lava, desolación, muerte y el Ministro del Interior acude a la zona de la catástrofe para prestar una ayuda del Gobierno, mediocres politicastro cegados por la oscura venganza de clases, lo acusan. Se dedican a desfinanciar el país, negando, por otra parte, el presupuesto a la Corfo, ECA y Dirinco, golpeando a los pequeños agricultores, cercenando las entradas para la expansión de la industria del acero, petroquímica, desarrollo ganadero, pesquero, artesanal. Suprimen los ítem para municipios, dejan sin recursos a servicios educacionales, y la campaña de alfabetización. Con actitud de chantajistas, pretenden cobrar por su voto un precio político descarado, contrario a los intereses del país. El Gobierno ha tenido una infinita paciencia. El Ministro de Hacienda, nuestro camarada obrero, Américo Zorrilla, ha llamado a la oposición a no perder la cordura, a reflexionar. Pero será el rechazo indignado del pueblo, que se manifiesta por todas partes, el único correctivo de su ceguera antipatriótica.

• El pueblo está alertado y el enemigo queda notificado

El pueblo está alertado. Después de la asonada fascista del 19 de noviembre en las calles de Santiago, nadie debe engañarse respecto de los planes aviesos del imperialismo y sus cómplices criollos: se trata de derribar el Gobierno Popular, de aplastar el movimiento revolucionario a sangre y fuego, de restaurar los antiguos monopolios externos e internos y de instaurar en Chile una dictadura terrorista a imagen y semejanza de la brasileña.

¡El enemigo queda notificado!
El pueblo no se dejará arrebatar lo que ganó democráticamente, limpiamente en buena lid. Lo defenderá en cualquier terreno. Las masas se despliegan en una movilización creciente, de las cuales es un ejemplo el mitin de hoy, y lo será en proporción diez veces mayor el magno acto con que se clausurará la celebración de nuestro centenario, el sábado 8 en el Estadio Nacional, donde se dirigirá al pueblo el compañero Corvalán.

Porque para nosotros los cincuenta años cumplidos no son simple oportunidad de balance y conmemoración de medio siglo de luchas. Hay alegría, sí, emoción en el corazón de los comunistas, pero como combatientes incansables del pueblo, el festejo actual encierra también el mensaje, el valor de una batalla para hoy, de una advertencia que el pueblo hace, con voz entera al perdido enemigo, diciéndole a todo pulmón y con el pie en alto:

• El fascismo no pasará

Nos ceñiremos en esto a la vieja sabiduría proletaria. En

un discurso que Recabarren pronunció en la Cámara de Diputados sobre los "Primeros Pasos. Los albores de la Revolución Social en Chile", recordó a un obrero, que en el periódico de la Mancomunidad de Tocopilla, "El Trabajo", escribió en 1903, palabras precisas que vienen como anillo al dedo a la situación actual:

"La Revolución seguirá siempre imperterrita su marcha, tranquila si la LIBERTAD LA AMPARA, violenta y terrible si se la pretende detener en su camino. Sembrad odios y recogeréis venganzas. Está escrito que el siglo XX ha de presenciar una de las más profundas transformaciones sociales, y vuestros esfuerzos serán impotentes para evitarlo. La superchería, la tiranía y la explotación vienen su fin".

Así se hará. Corvalán en su discurso del viernes 3 de diciembre, manifestó:

"La clase obrera y el pueblo de Chile están dispuestos a no permitir que vuelvan a salir bandas fascistas a la calle. No permitiremos otra asonada como la del miércoles. Estas no son simples palabras. Esta es la voluntad de millones de hombres y mujeres del pueblo, voluntad que compartimos plenamente los cincocientos mil militantes de nuestro Partido y el medio centenar de miles de agueridos jóvenes comunistas.

Cada destacamento popular está resuelto a cumplir con su deber. En lo que respecta a nosotros, comunistas, podemos decirle al país que hoy, como en otros momentos de travesía de la historia de Chile, nos comportaremos precisamente como comunistas, fieles a la causa de nuestro pueblo, fieles a la tradición revolucionaria de Recabarren y Lafertite".



• El sentimiento de una responsabilidad suprema

Debemos aislar al fascismo y la reacción. No permitir que atrape entre sus redes a fuerzas políticas democráticas, aunque opositoras, que no aceptan el golpe de Estado ni el fascismo.

Un sentimiento invade a los comunistas: es la responsabilidad que impone la tarea de participar junto a toda la Unidad Popular en el Gobierno, desarrollar la Revolución.

Tarea que no ha sido tomada como la coyuntura para contar al día siguiente de la victoria electoral los trofeos, para exigir el botín, para repartir prisioneros ni los tesoros del enemigo, para ir al asalto del presupuesto, o para la cómoda instalación en los muelles asientos de las grandes sinecuras, sino como la obligación de cumplir estrictamente nuestra misión histórica.

Hacer una revolución es tarea magna, nada sencilla. Requiere todo el corazón, exige toda el alma, todo el cuerpo, pero, sobre todo, las dedicaciones apasionadas de la inteligencia, urgida en el trance de reestudiar la situación desde un mirador enteramente desacomodado para partidos y fuerzas que han hecho su vida luchando sin cesar desde las trincheras duras de la oposición de principios.

Ahora no se trata de una vieja ley, de la costumbre burguesa del relevo de partidos en el poder, de que hay un cambio de guardia en el Palacio de La Moneda, donde se turnan los equipos de repuesto, cambian los hombres, pero no cambian las clases, los fundamentos económicos y políticos de la sociedad, las expresiones de su cultura, sus orientaciones vitales en todos los órdenes de la existencia colectiva. No se trata de acceder el mando para disfrutarlo con el fácil hedonismo del que sacia apetitos largamente acumulados, sino con el sentido heroico de aquel que habiendo tomado sobre sí una misión exptrapersonal, la realiza sobre la base del renunciamiento a los

goces individuales, tratando de impulsar la autoconstrucción de un hombre nuevo en sí mismo, en los demás, que se forja a sabiendas de que la suprema realización se logra en la construcción de un país nuevo, de un ser más pleno.

Estamos al frente de una tarea que no tuvimos jamás. La historia no entregó el gobierno como un don gratuito al pueblo de Chile. Este, que hizo y hace la historia como todos los pueblos, lo conquistó con su lucha, con sus propias manos. Bien sabemos, además, que el socialismo es una doctrina universal. Pero no una Biblia, no un libro de oraciones, un manual, un libro de farmacopea, un libro de cocina, donde se dan las recetas exactas y las dosis precisas. No es un cúmulo de fórmulas hechas, sino —como decía José Carlos Mariátegui— una creación heroica.

Tanto más en este país, donde el pueblo ha llegado al Gobierno Popular no por las armas, sino a través de las urnas, como culminación de un millón de batallas de muy distinta y variada índole. Tenemos que resolver estos problemas nuevos, tenemos que trazar estos caminos sin precedentes, sin andaderas, sin ejemplos en muchos aspectos.

Ello nos obliga a una actitud de inventiva política permanente, que de soluciones inevitablemente propias, ajenas a moldes preestablecidos, por lo cual debemos articular en una sola ecuación exacta el análisis de la realidad y el dinamismo necesario de una revolución que implica cambios hondos y constantes, ideando diarias respuestas específicas, con la celeridad necesaria del que debe siempre avanzar, sin precipitarse jamás al vacío.

Tenemos todos que empinarnos, para estar a la altura de la responsabilidad que la historia ha puesto en nuestras manos. Y debemos hacerlo, porque nosotros mismos —nuestro pueblo entero— ha buscado esta responsabilidad, desde hace muchísimo tiempo.

El pueblo está en marcha. No veremos nosotros quienes vamos a frenar esta marcha, inmovilizarlo en la merca de los disidentes mezquinos. No seremos nosotros quienes despeñemos a ese pueblo en los abismos del disparate social y del desvarío político. Este pueblo hará la revolución, conforme al genio nacional. Cumplirá el Programa de la Unidad Popular. Y en esta sala, los que están presentes, juntos los Partidos Comunista, Socialista, Radical, Izquierda, Crisista, MAPU, API, Social Demócrata, además del Partido de Izquierda Radical, actuando en lo profundo de las masas trabajadoras, en el corazón del pueblo, entre todos nosotros tenemos un deber, que es seguro, sabremos cumplir: llevar la revolución a la victoria, aunque duro sea el precio, aunque algunos mueran en la demanda, pero nadie dude de que el pueblo de Chile lo hará y saldrá adelante en esta tarea histórica.

• Nuestra juventud

Trabajando por su realización está toda la coalición popular. Sus partidos compactamente unidos aunan su voluntad de llevar a cabo nuestra Revolución.

A ella, dedican sus energías más puras y más hondas la clase obrera, los trabajadores y los campesinos.

Nuestro partido —primordialmente proletario por su origen, extracción social, de sus militantes, por ideología— se enorgullece asimismo de contar en sus filas a lo más granado y alto de la intelectualidad literaria y artística, científica, técnica, profesional, del estudiantado. Multiplica rápidamente su influjo en los diversos estamentos de una Universidad profundamente convulsionada por la necesidad imperativa de ponerla a tono con la hora de Chile. La reacción quiere hacer de ella una basculilla contra el pueblo y no ha vacilado en intentar esterilizarla por todos los medios.

En verdad, estamos en retraso en la Revolución Cultural. Desde la cuna del Partido, Recabarren le dio a la cultura, a la conciencia renovadora, en la batalla, un significado de alcance definitivo, sin el cual no puede existir una revolución completa.

En las células, en los Comités Locales, Regionales, en el Comité Central y en la Comisión Política, las mujeres comunistas que se componen un 20 por ciento de nuestros afiliados, junto a las compañeras de la Unidad Popular, trabajan entre las masas con un entusiasmo y responsabilidad que permitirán ganar sectores femeninos cada vez más amplios para la causa de la Revolución Chilena.

Por ello luchan nuestras espléndidas Juventudes Comunistas, que por la mano de las heroicas Brigadas "Ramona Parra", escriben las letras y pintan las figuras del combate y de la victoria en muros carreteras, tajamares.

En un momento en que el capitalismo no tiene nada que ofrecer a la juventud, cuando su mundo en decadencia no tiene para ella otro horizonte que las drogas, la evasión, la desesperanza, la frivolidad, la guerra, o sea, la muerte, el Partido Comunista, el Movimiento Popular, la Revolución Chilena le muestran todos los horizontes abiertos, los ideales más elevados de una vida nueva. La llaman a ocupar un luminoso sitio bajo el sol maravilloso y sería aventura de construir una Patria libre, de echar los cimientos del socialismo.

El Partido jamás ha oído el oído de los jóvenes, como acostumbra los enemigos, palabras dulzanas, mentiras doradas, halagos vacíos e interesados. Nunca ha aceptado la teoría burguesa de la querrela generacional ni del falso vanguardismo juvenil, porque el pueblo de los muchachos, de los luchadores maduros y de los nobles viejos revolucionarios es uno solo, un ejército sólido, unido y fraternal, que suma y prepara los relevos y hace avanzar la antorcha de la historia hacia las metas soñadas por los mejores espíritus.

Durante medio siglo, multitud de jóvenes comunistas han marchado codo a codo con el Partido, combatiendo juntos escribiendo páginas dramáticas y hermosas.

Hoy, las Juventudes Comunistas son un ejemplo de fervor revolucionario, de ardor combatiente, de entusiasmo constructivo y de espíritu unitario. Cuentan con toda la admiración y el cariño del Partido. Se han conquistado el respeto y la simpatía de las masas juveniles de avanzada. Están nuestros muchachos y muchachas, representantes de una nueva moral, levantando por todas partes —muchas veces con trabajo voluntario— una Patria hecha a la medida de la dignidad de la esperanza.



• Somos capaces de hacerlo

Como dijo un poeta universal, un patriota hasta la médula de los huesos, completamente de Parral o de Temuco, un comunista lúcido de pensamiento y ardiente de corazón, el Partido fue capaz de hacer cosas que en Chile, hasta su aparición, sonaban increíbles:

"Organizó las soledades. Llevó los libros y los cantos hasta los muros del terror, junto una queja y otra queja, y el esclavo sin voz ni boca, el extendido sufrimiento; se hizo nombre, se llamó Pueblo, Proletariado, Sindicato, tuvo persona y apostura.

Y este habitante transformado que se construyó en el combate, este organismo valeroso, este implacable tentativa, este metal inalterable, esta unidad de dolores, esta fortaleza del hombre, este camino hacia mañana, esta cordillera infinita, esta germinal primavera, este armamento de los pobres; salió de aquellos sufrimientos, de lo más hondo de la patria, de lo más duro y más golpeado, de lo más lato y más eterno y se llamó COMUNISTA. PARTIDO COMUNISTA.

Camaradas:

Si fue capaz de hacer todo eso. ¿Por qué no será capaz de hacer lo que viene? Es y será capaz. Lo hara. Estamos seguros. En esta tarea está desde hace 50 o más años, nuestro Partido Comunista. Segura, claro, estando, luchando ahora y siempre. Esperamos confiados que celebre su centenario en un Chile que, avanzando por los caminos del siglo XXI, viva a la sombra de las alamedas del comunismo. ¡Nuestro pueblo lo hará! ¡Nuestro Partido lo hará! ¡Junto a él!

En este día, señalado en la historia con grandes letras rojas, cuando el Partido Comunista cumple medio siglo de existencia, junto a la Unidad Popular, llama a todo el pueblo a todos los chilenos ansiosos de una patria grande, junta, libre, democrática, a jugarse entera por el éxito de la magnífica experiencia revolucionaria que hoy se desarrolla en nuestro país, ante los ojos interesados del mundo entero.

Estamos ciertos que con el pueblo saldremos airoso de las mil pruebas que se nos plantean. Con el pueblo, ayer, ahora, mañana, siempre, trabajando, combatiendo, participando, dirigiendo, organizando, de abajo a arriba, de arriba abajo, todo el proceso.

Con el pueblo, despertando la inagotable responsabilidad revolucionaria latente en las masas, habrá fuerzas suficientes para superar toda la crisis del accidentado camino.

El Partido de Recabarren y Lafertite está seguro de que la movilización total del pueblo, la lucha constante, el espíritu de ofensiva, el trabajo creador, nos permiten mirar los días, los años que vienen con optimismo.

Sí, compañeros, nuestro voto, nuestra decisión en el día de los 50 años recoge nuestro lema de combate, nuestro grito de batalla:

"El pueblo unido jamás será vencido". Con el pueblo unido. ¡Derrotaremos al imperialismo! ¡Abatiremos a la reacción interna!

Nos asiste la convicción total de que en hora no lejána, coreando, junto a la Canción Nacional y la Internacional, nuestro himno Venceremos", el pueblo coronará la definitiva victoria de la revolución chilena, para lo cual, para hacerla posibilidad y realidad, se fundó hace medio siglo el Partido Comunista de Chile.



al trabajo voluntario de verano inscribete!!

ESTUDIANTES COMERCIALES INDUSTRIALES Y JUVENTUDES NO ORGANIZADAS MARCOLETA 58 (ONSEVI)
SECUNDARIOS COMPANIA esq. SN MARTIN LICED 1 de MINAS
ESTUDIANTES U de CHILE STA LUCIA 244 FECH Y EN CADA ESCUELA
ESTUDIANTES UTE SEDE UNIVERSITARIA AV ECUADOR FEUT
JOVENES TRABAJADORES CIENFUEGOS 32-CUT
POBLADORES ALAMEDA esq IRENE MORALES COMANDO NAC. de POBLADORES SIN CASA